

## Desdibujando la cortina de humo: las Mujeres del Café

Gabriela Guzmán, Javier Romero

*Cada mañana prenden el fuego que calienta, que alimenta, que da vida. Se acompañan del incesante golpeteo rítmico con que dan forma a la masa, la transforman, la convierten en manjar, en el alimento diario que ofrecen acompañado de su esfuerzo, de su amor.*

*Reciben el café húmedo, lo extienden, lo secan, lo guardan con cuidado.*

*Este grano tiene un pasado y un futuro que les pertenecen, es de ustedes y de su gente. Él les dio vida, así como ustedes la dan.*

*Sus manos regordetas jugaron con las ramas buscando los frutillos rojos, sus pies recorrieron las veredas bajo el sol ardiente del medio día para llevar la comida al padre, al hermano que hicieron emerger el café.*

*Estos caminos las vieron crecer, al igual que aquellos ojos escondidos tras las matas observaron su diario caminar, su paso irrefrenable por la vida.*

*Alimentan, protegen, dan vida, de su vientre nacimos, en su mesa comemos, de su trabajo florecemos Siempre al pendiente para iluminar los ojos demandantes que esperan un vestido, una moneda, un consejo. Quién supiera la vitalidad que brindan a su alrededor, a su gente, al mundo entero.*

*Su mirada ve a lo lejos, sin saber lo que sostienen: una familia, una cultura, y, con muchas otras mujeres, engranan la vida de un mundo que no las ve.*

*Sin embargo, ahí están, día a día, año con año van forjando el andamio invisible donde se moldean nuevas vidas, nuevos seres, nuevas relaciones.*

*Quién supiera lo que hay detrás de esa silueta, opacada por el humo del fogón.*

*Esa cortina de humo la están desdibujando, la están transformando, perfilando en sus búsquedas nuevas formas de ser mujer*

### La zona centro de Veracruz

En la parte central de Veracruz, gran parte de la vida gira en torno al café, a lo largo del paisaje, se observan fincas cafetaleras por doquier, y es frecuente que a lo lejos, confundamos áreas cafetaleras con bosques por los árboles que le dan sombra a los cafetales. Desde hace muchos años, el paisaje se ha ido modificando y los cambios van de la mano según la situación del café. Con la bonanza de los años sesentas y setentas, el café desplazó gran parte de las actividades productivas como el maíz, la caña. Grandes áreas de bosque mesófilo se transformaron en cafetales, esta vegetación ahora sólo se encuentra en las empinadas cañadas dónde difícilmente se puede cultivar. En estos años, el café dinamizó la economía de la región, sin embargo desde hace ya casi cuatro décadas, se han venido presentando diversas crisis en este sector, que se evidenciaron con fraccionamientos urbanos en antiguas fincas de café y con el retorno de los cañaverales. En esta reciente crisis, las familias cafeticultoras, están aprendiendo a convivir con la roya, un hongo que desde hace tres años infestó las fincas que por años habían sido el sustento familiar. Ahora las nuevas búsquedas implican desplazamientos no tan visibles en el paisaje ya que, con la esperanza de controlar la infestación de este hongo, se está cambiando una de las mejores variedades de café, por nuevas variedades tolerantes a la roya. Ahora ya muchas fincas no se confunden con bosque, se han desplazado aquellos grandes árboles que con sus ramas sombreaban las matas de café, ahora en el paisaje se observan fincas a pleno sol y huertas de limón.

En este contexto se lleva a cabo el proyecto Conservación de Aguas y Suelos para el desarrollo comunitario, en dos comunidades cafetaleras San Miguel Tlapécatl y Limones del municipio de Cosautlán; con el objetivo de promover el desarrollo comunitario y el manejo sostenible de los recursos naturales. Esto, mediante el fortalecimiento de espacios de colectividad para la planeación y reflexión

sobre la mejora de los sistemas agro-ecológicos y la búsqueda de nichos de mercado para vender productos de buena calidad. Todo visto desde un enfoque territorial de cuenca y de género.

## **Aprovechando ecotecias, espacios colectivos, afianzan sus búsquedas**

En cuatro años, hemos aprendido mucho, también hemos detectado cuellos de botella que impiden destrabar círculos viciosos que coartan el avance hacia la sustentabilidad. De igual manera, hemos acompañado la consolidación de equipos de trabajo con propuestas técnicas y organizativas que son el germen para afianzar dinámicas sustentables en la región y, finalmente, hemos constatado el papel fundamental de las mujeres en la vida comunitaria y familiar.

A lo largo de este texto queremos visibilizar la forma en que las mujeres se han ido apropiando del proyecto, resaltaremos cómo se están abriendo espacios aprovechando ecotecias, espacios colectivos, o actividades productivas para afianzar sus búsquedas, que generalmente no son individuales, sino que incluyen a las familias como unidad básica. Vamos a hablar de los equipos que se han integrado a las actividades del proyecto. Queremos en esta ocasión resaltar las virtudes, los éxitos y los avances.

## **Puntos de partida**

En estos casi cuatro años, hemos detectado tres elementos que han sido fundamentales para afianzar el trabajo:

### *Amalgama entre las necesidades y la conservación.*

En muchas regiones ha habido un divorcio entre las necesidades de la población y las propuestas de conservación establecidas desde instituciones oficiales, por ejemplo, se han decretado vedas en áreas forestales donde la población se ha visto obligada a entrar en el clandestinaje para obtener algunos ingresos. En este proyecto, consideramos que cuando se amalgaman las necesidades y los dolores de la población, sus expectativas, su cultura, con propuestas de conservación generadas de forma colectiva, se pueden construir proyectos que tiendan a avanzar hacia la sustentabilidad.

### *Cafetales a pesar del mercado, de la crisis, de los precios...*

El proyecto se desarrolla en una zona cafetalera, lo que consecuentemente recrea una identidad colectiva que permea la vida de las comunidades. Gran parte de la dinámica familiar transcurre en función de las etapas del proceso productivo del café. Entre octubre y noviembre las pepenas devenidas en las primeras ventas se transforman en ofrendas y se marca el inicio del fin del periodo de escasez. Son seis meses los que dura la temporada de cosecha con lo cual se observa el retorno de algunos migrantes quienes se emplean en esta actividad. Las casas están cerradas y la vida se traslada a las fincas. Llegan los compradores, el trabajo arrecia, se pagan deudas, se concretan planes. En marzo, empieza nuevamente la migración. Muchas mujeres se quedan con la responsabilidad de la familia, la finca y la casa. En Junio, julio, empieza la época de “la guayaba” en que no hay ingresos.

Así se sostiene la vida, a pesar de los bajos precios, de las plagas, de la concentración del mercado. El cafetal sigue representando una opción de vida y muchas familias lo complementan con otros

ingresos, pero la dinámica básica se mantiene. Esta identidad es también lo que ha impulsado a muchas familias a “exprimir” el potencial de la cafecultura. El entramado que construye esta identidad sostiene las búsquedas que hacen ya muchos cafetaleros, muchas organizaciones y está permitiendo a pequeños cafecultores reapropiarse de su pasado, y planear su futuro.

### Viéndonos entre Mujeres

Una de las responsabilidades que la sociedad le ha atribuido a las mujeres, es el de atender a la familia y resolver las necesidades básicas de sus miembros. Este papel les ha permitido a las mujeres desarrollar capacidades para ver a los demás, para ver al otro, a la otra y verlo como individuo, captar sus necesidades y atenderlo o atenderla de forma específica. Es decir, muchas mujeres tienen la capacidad de captar la diversidad y la especificidad de las personas, así como de percibir las necesidades diferenciadas, y en función de ello relacionarse desde un rol de atención y de servicio. Si bien esta es una virtud que permite el bienestar familiar, esta actitud generalmente no es recíproca hacia las mujeres, ni en la familia, ni en la sociedad. Pocas mujeres son vistas desde sus necesidades y sus expectativas y menos aún son atendidas por los demás. Sin embargo estas capacidades son muy valiosas e importantes en los procesos organizativos; vernos como un colectivo integrado por individuos diversos solo es posible saliéndonos del yo y vernos como nosotros, nosotras. Destacamos estas capacidades, ya que le dan un ingrediente importante al proceso organizativo del proyecto en el cual hemos visto cómo en muchas de las propuestas de varias de las mujeres está la visión del conjunto, pero también resaltan la individualidad de sus integrantes. Esta actitud nos ha facilitado el aprendizaje de oír las voces que no han sido escuchadas en muchos ámbitos y está permitiendo establecer una cohesión entre los y las participantes en este proyecto y los facilitadores de ERA. Nos ha abierto la escucha, nos han/hemos incluido y hemos establecido relaciones que facilitan el diálogo y la reflexión colectiva.

### **¿Porque nos centramos en la cafecultura?**

#### Cafecultura ¿Para quién?

La cafecultura tiene un gran potencial asociado a varios ámbitos. A nivel ambiental, la estructura forestal de las fincas permite que los cafetales proporcionen servicios ambientales similares a los que ofrecen los bosques, por otra parte, la cultura local tiene una dimensión ambientalista<sup>1</sup> con capacidad para implementar sistemas productivos sustentables. La fortaleza económica está asociada a la gran cantidad de consumidores de café que hay en el mundo. Finalmente, en términos sociales, en la cafecultura participan todos los integrantes de la familia: hombres, mujeres, de diferentes edades, hasta niños y niñas; en la medida, en que las familias se apropien de todo el proceso productivo, desde el cultivo en campo, hasta la venta del grano tostado y molido, irán mejorando sus ingresos económicos y avanzando hacia un buen vivir. A pesar de estos potenciales, en estas comunidades la mayor parte del café se vende en cereza quedando en la comunidad solamente el 4% del precio al que se vende una taza de café en una cafetería. De esta cantidad, las mujeres reciben apenas 1%.

---

<sup>1</sup> Es importante destacar que, si bien los cafetaleros utilizan agroquímicos como fertilizantes y algunos herbicidas, insecticidas y fungicidas, el uso de estos productos está asociado a un vacío de propuestas agroecológicas accesibles en precio, en mano de obra y en efectividad. A pesar del uso de estos productos, la cultura local tiene un fuerte arraigo con la tierra que no coincide con las propuestas técnicas que las instituciones gubernamentales han impulsado.

Para lograr que las familias cafeticultoras se apropien del proceso productivo en su conjunto, se requiere de políticas públicas y propuestas técnicas adecuadas; romper el control del mercado, nuevas dinámicas familiares y comunitarias, nuevos acuerdos y procesos organizativos fuertes tanto de hombres como de mujeres. Avanzar en el proceso de vender café tostado y molido, es el actual hilo conductor en este proyecto.

## Las mujeres el primer contacto

### “A nosotras nos gusta trabajar...”

Las mujeres de San Miguel Tlapexcatl y de Limones han apuntalado el proyecto. Desde el inicio ellas fueron el contacto pues en años anteriores, habíamos trabajado con ellas las finanzas sociales. Ellas nos advirtieron que “...si ahora los trabajos serían también con hombres, ellos no iban a participar: ellos no vienen a las reuniones”. Sin embargo enfatizaron: “A nosotras nos gusta trabajar, somos fuertes y le entramos a todo”.

En esta tónica, en ambas comunidades iniciamos el proyecto con cuatro tareas específicas: 1) Elaborar un diagnóstico participativo para definir, de forma conjunta, tres líneas de acción socioambientales sobre las cuales incidir colectivamente; 2) Construir, el primer año, 50 estufas ahorradoras de leña como una demanda inicial de las mujeres; 3) Diversificar las capacidades productivas de los cafetales y 4) Realizar talleres de teatro de títeres con temática ambiental con los niños y niñas.

El primer diagnóstico participativo coincidió con la infestación de la roya, enfermedad que provocó la pérdida de más del 80% de la producción de café en la región. También se presentó una etapa de sequía, lo que consecuentemente provocó el desabasto de agua doméstica. En este contexto los diagnósticos participativos, elaborados principalmente por mujeres, arrojaron como líneas de acción el 1) control de la roya, 2) asegurar el abasto de agua limpia a las familias 3) impulsar proyectos productivos generadores de ingresos para mujeres.

Estos temas se han convertido en la columna vertebral del proyecto.

Con estos resultados iniciales, se ampliaron los temas a lo largo de estos años, se han ido definiendo cada vez más las temáticas a partir de los trabajos e intereses, y actualmente se contemplan las siguientes líneas de acción:

<u>Cafetal agroecológico y autonomía productiva:</u> Elaboración y uso de Biofertilizantes Lombricompostas Siembra de curvas de nivel Diversificación del cafetal Abejas nativas	<u>Generación de Ingresos</u> Procesamiento y Comercialización del café Elaboración de jabones	<u>Seguridad Alimentaria y salud</u> Hortalizas Cría de gallinas de postura Elaboración de tintura propóleo
	<u>Cambio Climático</u> Estufas ahorradoras de leña	

Aseguremos nuestra agua

Limpieza de manantiales  
Rehabilitación del arroyo el Puentequito

El valor de las Mujeres

Talleres

Títeres y medio ambiente

Talleres para niños y niñas

Cada familia elige los temas en los que les interesa participar y se forman equipos de trabajo autónomos, para que los propios participantes se apropien de los procesos y vayan integrando estas propuestas en sus estrategias familiares.

El eje han sido las mujeres

La unidad básica de organización para la construcción del proyecto han sido las Asambleas Generales en dónde se deciden los temas a trabajar, las estrategias; ahí también se da seguimiento y se evalúan los resultados. En un segundo nivel, están las reuniones temáticas, en dónde se ponen en marcha los trabajos y hacen los talleres de capacitación y seguimiento.

Como mencionamos inicialmente, las protagonistas del proyecto han sido las mujeres. A las Asambleas Generales asisten esencialmente mujeres, ahí donde se decide, programa y evalúa. Algunos de los trabajos los concretan los hombres, ya sean los hijos, los esposos, los padres; otros ellas mismas. También son las voceras para temas que requieren consultar, como las temáticas relacionadas con el café; es común escucharles decir “voy a ver qué dice mi esposo” antes de decidir sobre ciertos asuntos. Estas consultas pueden ser con los maridos que están en la comunidad o con los que han salido a trabajar. No obstante, la estructura básica del proyecto, sin la cual no podría funcionar, lo sostienen las mujeres. Varias de las definiciones de temas, de las estrategias de trabajo y las soluciones a los problemas que hemos enfrentado, han sido a iniciativa de ellas:

**Las mujeres se van apropiado del proyecto...**

Diversificación de cafetales

El proyecto contemplaba inicialmente la siembra sólo de árboles nativos para la diversificación de las fincas de café, sin embargo, en el contexto de la infestación de las fincas por la roya, esta propuesta tuvo un generalizado rechazo. Por parte de ERA no podíamos hacer ningún cambio, ya que era un lineamiento institucional. Fueron las mujeres quienes decidieron solicitar al Fondo Golfo de México la posibilidad de sembrar frutales con el fin de no sólo diversificar la finca, sino también la economía local. En tres años se han sembrado poco más de 11,000 árboles frutales, ahora algunos ya están en producción.

Limpieza de manantiales y rehabilitación del arroyo el Puentequito

En el primer diagnóstico participativo, las mujeres centraban uno de sus dolores en la escasez de agua, comentando que, por contar con tomas de agua doméstica, habían abandonado sus manantiales. Ahora, en las temporadas de sequía el agua municipal escaseaba durante varios meses, y el agua de los manantiales estaba “podrida”. Uno de los acuerdos en ese entonces fue limpiar los manantiales en San Miguel Tlapexcatl. Se hicieron equipos de hombres y se inició la limpieza de los primeros manantiales, sin embargo, poco a poco iban saliendo los hombres a trabajar fuera por la pérdida de la producción a causa de la roya. Llegó el momento en que no había hombres para continuar con esta tarea, fue entonces que las mujeres decidieron limpiarlos por cuenta propia en sustitución de sus maridos. Con esta decisión, las mujeres movilizaron los roles de género establecidos en la comunidad. Ahora ya son las mujeres quienes limpian los manantiales, y hay una sensación de

orgullo en la comunidad de que gracias a ellas muchas familias tienen acceso a agua limpia cerca de sus casas en las temporadas de escasez de agua municipal.

En Limones se planteó hacer limpieza de la rívera del arroyo El Puentequito, que ya es conocido por las nuevas generaciones como “el caño”, porque este arroyo se ha convertido en el drenaje de una parte importante de viviendas de la comunidad. Para hacer conciencia de la necesidad de sanear esta fuente de agua, las mujeres participantes en el proyecto, se dieron a la tarea de hacer un censo de los drenajes que caen a este arroyo y en varias ocasiones lo han limpiado. Por otra parte, en las discusiones sobre la problemática, hubo quien planteó, simplemente captar las aguas negras y lanzarlas al río, sin embargo, la voz de varias mujeres se hizo oír con comentarios como “así no resolvemos el problema, se lo enviamos a las comunidades de río abajo”. Esta visión de ver a los demás y además de tener un enfoque de cuenca, puede ser que retrase una solución inmediata del problema por el alto costo de una planta procesadora de aguas negras, pero está construyendo una visión más amplia y profunda del problema.

### Siembra de curvas de nivel

Una de las prácticas que se incorporaron en el proyecto al segundo año fue la siembra de curvas de nivel para retener los suelos por ser una práctica valorada localmente que hacían los abuelos, y que se había dejado de hacer por falta de manos que trabajaran el campo y por falta de recursos para pagar mano de obra extra-familiar. Ante la pérdida de suelos, especialmente el humus de los cafetales y la situación económica precaria, se decidió pagar cierto número de jornales por familia para que se retomara esta práctica de conservación de suelos. Siguiendo la división del trabajo local, estas prácticas serían hechas por los hombres, y los recursos serían pagados a ellos. Sin embargo, nuevamente con la migración, estas actividades quedaron estancadas, hasta que, en una reunión de seguimiento del proyecto, las mujeres decidieron realizarlas y ser ellas quienes recibieran el pago de los jornales. Para ponerlo en práctica, varias de ellas solicitaron apoyo a sus familiares para que les trazaran las curvas de nivel o para conseguir el material vegetativo local, y fue así como se logró en 2017 tener 14 Km de barreras vivas de las cuales cerca del 50% fueron sembradas por las compañeras de las comunidades. Estas barreras han retenido 14 toneladas de suelo que no se pierden entre las corrientes del río.

### Estufas que usan poca leña y liberan tiempo

Desde las primeras pláticas para diseñar el proyecto, la demanda más clara de las compañeras fueron las estufas ahorradoras. El principal objetivo estratégico era eficientizar el uso de leña, y se ha cumplido al disminuir en un 30% el consumo de este combustible en 281 viviendas. Al tener incorporado un “boiler”, siempre hay agua caliente para el uso doméstico, el humo se canaliza hacia el exterior de la vivienda, con lo que se evita que las mujeres, y su familia respiren el humo, las mujeres no están expuestas a altas temperaturas etc. Si bien, estos son los beneficios que inicialmente contemplamos, al incorporar el enfoque de género en el proyecto, entre los ojos de todas las participantes, hemos observado muchos beneficios más para las mujeres. Estas estufas son mucho menos peligrosas que los fogones abiertos, a dónde no se permitía que los hijos pequeños se acercaran; ahora, algunas mujeres están aprovechando esta situación para involucrar a otros miembros de su familia en la preparación de los alimentos. Las estufas ahorradoras, se construyen al interior de las viviendas, con lo cual el estatus de las mujeres cambia en la familia, ya que de estar en un cuarto provisional, afuera de la casa, oscuro, y ellas difuminadas por el humo del fogón, actualmente las mujeres se incorporan a la dinámica interna de la vivienda. Por otra parte, el potencial que ven las mujeres en estas estufas ahorradoras también está asociado en disminuir la presión que ellas

tenían para tener la comida lista en tiempo, ya que ha disminuido el tiempo que dedican a la elaboración de alimentos. Tomando en cuenta las cargas de trabajo que tienen, este tiempo liberado es altamente significativo. Algunas compañeras lo utilizan para descansar, para hacer actividades recreativas. El uso del tiempo libre tiene significados diferentes para las mujeres. Varias de las compañeras están aprovechando este tiempo liberado para abrirse espacios que les permita disminuir la dependencia económica hacia sus maridos, aprovechándolo para tener actividades generadoras de ingresos.

Consideramos que es importante profundizar en estos significados.

### Café con VIDA

La propuesta de venta de café de calidad ha venido de la mano con VIDA A. C., asociación hermana cuyas propuestas de trabajo abarcan las diferentes facetas de la problemática rural; una de ellas es la comercialización del café, en donde tienen amplia experiencia. El intercambio con VIDA permitió que en 2017 algunas familias vendieron una parte de su producción como café orgánico con la marca FEMCAFE al doble del precio del que está en el mercado convencional. A través de esta relación se está reconociendo no solo el esfuerzo de los cafetaleros, sino el papel de las mujeres en este proceso ya que una parte de los ingresos obtenidos de esta venta va directamente a las mujeres.

### **La belleza, abundancia contrasta con la exclusión y marginación**

Cuando pensamos en el campo probablemente viene a nuestra mente una imagen de abundancia, de la belleza del paisaje, de la vida diversa y florida. Sin embargo, hay que reconocer que entre estas estampas floridas existen también muchos rezagos, mucho trabajo no reconocido, identidades culturales no valoradas, intercambios no recíprocos, asimétricos, etc. Son rezagos socialmente no reconocidos.

Muchas de las desigualdades antes mencionadas las viven las mujeres, reconocidas únicamente como actrices de segunda y no como protagonistas. Por ejemplo, en el caso de las zonas cafetaleras, antes que hablar de las mujeres y sus aportaciones, siempre se destaca la importancia económica del café, el papel del cafetal en el mantenimiento de la biodiversidad, los trabajos que hacen los cafetaleros en sus fincas, etc.

De manera general, puede constatarse que gran parte de la inequidad del sistema económico recae sobre los hombros de las mujeres. En los últimos años, si bien muchas mujeres se han incorporado al mercado laboral, esto ha implicado también que han tenido que asumir jornadas dobles o triples que generalmente no tienen remuneración, además los hombres no se han incorporado en la misma medida al trabajo doméstico. Un ejemplo de ellos es el trabajo que implica la reproducción de la fuerza de trabajo: alimentar y cuidar a la familia, asegurar y administrar los recursos económicos y naturales como el agua, etc. Todos estos trabajos los hacen las mujeres sin remuneración alguna. Gracias a ello, los precios de los productos agropecuarios pueden ser muy bajos, al igual que los salarios ya que no contemplan el costo de la reproducción de la vida, y el cuidado de la misma.

A pesar del papel que tienen las mujeres rurales de ser sostén de una parte importante del sistema económico, por muchos años han estado atrás, en la cocina, desdibujadas atrás de la cortina de humo del fogón.

Esta problemática no está ni en la agenda de gobierno, ni en la de muchas organizaciones, sin embargo muchas mujeres están buscando abrirse espacios de acción y de decisión que les permitan acceder a mejores oportunidades, a una vida digna más equitativa, a un buen vivir. Estas búsquedas son muy diversas, algunas más individuales, otras a través de colectivos, o movimientos con capacidad de incidir en la vida pública.

## Desdibujando la cortina de humo

En el periodo de casi cuatro años de trabajo en las comunidades de San Miguel Tlapécatl y Limones el balance del equipo de ERA es positivo, se han conformado grupos de trabajo con la participación de hombres y mujeres con propuestas a mediano y largo plazo. En términos prácticos, hay un abanico de posibilidades que se han engarzado con las propuestas de conservación de recursos naturales que abarcan expectativas de las familias. Las mujeres participantes han elegido aquellas que coincidan o embonen con sus propias búsquedas: liberar tiempo frente al fogón abierto, producción de alimentos, generación de ingresos; incorporar abejas nativas en los solares. Los compañeros han incorporado ecotecnias en el cafetal. Pensando en el largo plazo, se han conformado equipos de trabajo con instancias de gestión colectiva al interior de cada comunidad, se han establecido relaciones con otras organizaciones, comunidades y asesores. Asimismo se han revalorado conocimientos locales y las mujeres se han visibilizado.

Todos estos elementos son parte de un proceso con rumbo a la sustentabilidad, que si bien todavía hay muchos caminos que recorrer, están sentadas las bases, la visión conjunta, los lazos, las relaciones, la confianza y el empuje para seguir construyendo relaciones de equidad y reciprocidad entre las personas y con la naturaleza.

Si bien hay dinámicas claramente identificadas que entorpecen este proceso, hay la esperanza, el ánimo, la ilusión de avanzar hacia el buen vivir que permitirá ir limando estos obstáculos.

Los equipos que se han conformado, están sentando bases que les permiten perfeccionar y adaptar las propuestas a la dinámica local y están siendo cada vez más autónomos.

Mediante la apropiación del proceso productivo del café en su conjunto, la instalación de biofábricas en las que los campesinos producen sus propios abonos e insumos para el cafetal y el solar, con la producción de alimentos, asegurando agua en cantidad y calidad, resolviendo cuestiones básicas de salud, con proyectos generadores de ingresos, visibilizando y valorando las aportaciones de las mujeres, así como con niños y niñas creativos, se pretende poner un granito de arena en la construcción de proyectos autónomos, agroecológicos que tiendan a cortar la dependencia de las familias de la región hacia los proveedores de agrotóxicos y todas aquellas instancias, que van extrayendo la energía, el capital y los productos del campo. También se están sentando las bases para que la riqueza natural, económica, cultural, se quede y florezca en las comunidades.





CONAFOR  
y cam





